



BIBLIOTECA NACIONAL

MONTEVIDEO

No. de Volúmenes de la Obra 1

S. 6^a Est. 1 Ansq. 3 N.º 9

Biblioteca Nacional

Manuscritos

de Autores

Roberto de las Carreras

El Caliz

22851

R. 101

R. 100.542



A. P. O. 8519. C. 2. C. 3

Caliz: Copa, Vaso segun la antigua Elegancia romana . . .
Glorificacion del Gesto de las Libaciones

Cálices *allasontes*, de vidrio de colores cambiantes; la Luz
abría con ellos revelando su secreto florido y era ideal-
mente bebida la pura sangre de Dyonisos, fiesta de la Luz en
los labios en los cuales Hélios y Dyonisos, Esencias inmortales,
se daban cita . . .

Cálices *diatrevi*, cincelados, de onix ó ágata, venidos de Sion;
Cálices *pteroti*, cálices *caliniani*, etc. Exegesis bíblica: Caliz,
expresion casi siempre figurada, significando la suerte reservada
á cada hombre, la recompensa ó el castigo á el destinados por
Dios . . .

Jerem. XVI, 7; XXV, 15; Math XX, 22; Luc. XI, 39.



Sobre una onduladora Selva, inmensa, de
evanescencia aeriocapelada . . . la Arcada
alberga las luces vehementes que ar-
remolina el Vertigo . . . Como de com-
prenderse en la inminencia del borde
del Abismo suspendidas, hechas, vacilan
las luces temerosas . . . Se tienden tal
si hallar el corazon, lenguas de fuego, codician . . . La Imagen
inspira de un pliegue de luz en el cual, todas sus potencias de cla-
ridad estallando, procrustean, Océano de Luz arrollador de la Ar-
cada! . . .

Es como si los deseos inúmeros del Orbe la Noche acrobata-
ran vaporosamente alumbrando . . . Es el esplendor del Verbo que
doquier se insinúa, el Pensamiento burle . . . este coquear de la
Luz . . . Son geniales hallergos, soberanos; de la triunfadora Alegría
de la Mente Arcana, al concebirlas, por siempre constelantes! Son
profundos vuelos de Infinito, el Corazon, en vértigos, aspirando . . .

Yace la Tierra abandonada en el regazo del gran Ignorar . . . La
Sombra parece forjada de la sombra de cada Misericordia; se siente que
la hora del reposo de la Tierra es la hora en que pesa mas denso el
Enigma como si el reposo de ella estuviera hecho de su ignorar . . .

Sobre la Tierra abandonada en el gran Ignorar se deslizan las
pensativas, plateadas Caravanas . . .

La Sombra no es completamente sombra en la Arcada para que
el Ideal persista, alucine; cada Estrella le anuncia al Suspiro, cada
Estrella al Pensamiento le esconde sublimemente, dejando esperar . . .

De la impaciencia agresora de la Luz toda la Arcada está mo-

viente . . . Se dijera la forfiorescencia del Pensamiento divino en la Sombra hecha visible . . . Es como ver concebir al Milagro, como asistir al fabuloso trabarse de las Creaciones . . .

La Magestad ardiente estalla, estalla . . . Con ahinco de Belleza mas penetrante cada vez los quemantes rayos de las Estrellas en el corazon del Ideal se hunden, en el hostigando freneticamente la Sed . . . ¡La Sombra lucresantemente rasgan las antorchas vociferantes á vivir la Vida del Misterio, por la Ilusion coronado, en un mismo arrebató confundíéndose, en la tenebrosa hondura, la Ilusion y el Misterio!

Un Ráfaga etérea en gorgauta fluida, magnifica, engríe de un ardor rival del que suspira en la pululante Arcada . . .

¡Las albas hijas de la Sombra son aún mas por el Canto estremecidas, aún mas exaltado en frenesí laberíntico por el raudal dorado como ellas que de la Tierra asciende! Es la Noche aún mas honda y tenebrosa á impulsos de la Melodía; ¡aún mas sublimemente conteras! . . . Las albas hijas de la Sombra mas albas aparecen, mas Meguidas mueren y renacen: mueren, renacen en la voluptuosidad del Canto . . .

Extraordinariamente se coloran, matizadas de la púrpura pasional del Himno, del Azur del Ensueño del Himno, del Topacio de la desolación de Ruisenor anhelando en un olvido de todas las posibles venturas, de todas las predestinadas ofrendas de la Tierra, ¡atracer en pos de la divinidad del Voto á una Estrella que ama en el coro de la magna Ilusion de la Noche, en el florido enjambre del Cielo Etiléico! . . .

El corazon del Ruisenor en una onda inefable se disuelve; se extasia en la libertad del Ritmo . . . Se tiende en anunciacion de

Se dijera que el Ruiseñor intenso, escalador, mas que á exhalar la Melodía, á poseer aspira inmortalmente la Melodía, á diluir su ser en la Melodía, á transformar su ser en la Melodía . . . ¡Incesante, tiembla la florida lágrima de su Ambición, de su Amor, renovándose en la extremidad de gloria de su pío mil veces fulgurante de cálida hermosura agonica! . . . El corazón del Ruiseñor como su luz el Astro ¡despedirá su himno hasta que sea agotada toda la sangre brisa sellozante, rival de las Esferas! . . .

¡La Arcada Luctuosa se tiende sobre el Canto en un avivar supremo de sus lágrimas aladas! . . . Las corolas en la Selva se hallan por las húmedas huellas del Canto desfloradas . . . ¡El Cielo, la Tierra, el Universo ha sido por el Canto enternecido! . . .

La efusion de Idealidad con que el invisible corazón heroico, muriente de Belleza, se estremeca, es de un espeño tan hondo que esa efusion de perlas, de encajes, se hace comprender ¡sustentada por todo el arraigo de Vida que habita los troncos centenarios, entretiene y afianza las garras, anima en la azul arrogancia de las tardes quiméricas la flotacion de los caudales alientos, distantes, de las Aguilas!

En los sigilosos astros, guardía de los Leones magnos y de la Noche, los Leones magnos sorprendidos, floridamente se disponen al acecho de la Melodía . . . Y les vence, va tendiendo hasta arrobarlos, una languidez sutil y persuasiva, extraña, en el inefable tesoro del Encanto embebidas las melenas reales, por el Encanto vigorosamente mullidas, arrulladas . . . ¡Sobre la Espiral rumbosa, sobre la anhelante ambrosía de alma que asciende á su región nativa, en la altura, en los sombríos aires las alas se han posado de un Aguila fantasmal! . . . ¡Es el Orgullo atraído á velar por la Melodía! . . .

¡Oh, el Alma de la Tierra canta su tragica Aventura, estrellada,



en el azul Espacio; el Alma de la Tierra exhalándose en el Vacío resonante desde el fondo de sombra de sus memorias! . . . ¡El humano Exilio en Queja en el dintel del Absoluto depones con alas á las Esferas robadas locamente! . . . Es la Poesía virgen rasgando sus velos tejidos de alborozo . . . ¡El ensueño es recien el Ensueño, la Esperanza es recien la Esperanza! . . . ¡Rueda la primera lágrima de la Belleza huérfana de los Cielos! . . . ¡El magistoso enlace se revela del Amor, el Dolor y la Armonía! . . . El alma asiste en un retroceder del Tiempo á la demandar templadora, al modelarse ingenuo de la primera Escritura . . . Es la Delicia ardiente, en la cual, en una primera Noche de la Vida, como en una Flor de Ideal está la Divinidad abriendo . . . ¡Y el corazón aprende á llorar, á desear, á suspirar dichosamente del cénico Ruiseñor! . . .

¡Es el Génesis del Arte, la Revelación del éxtasis del Suspiro, del por qué de la destinada Lágrima, la Revelación de toda cantante Curva, de todo inefable, de la Línea como el Color, del Círculo como el Arpa! . . .

El árbol que al Ruiseñor sustenta, penetrado por la inmensidad humana condiente en la Melodía, vagamente á la Conciencia ha despertado . . . Humanamente aspira, astralmente ama, poéticamente ensueña . . .

En el anhelo del Ruiseñor como en el rasgo de una Línea que nacido hubiera solo para repetirla se admira la Estrella, impavida . . .

El Himno se nutre de la esencia creadora del Universo: Ritmo, Sentimiento, Luz, entrañable y avasalladoramente . . . ¡La depurada Querrela asciende, asciende, asciende, derrochando la inmortal demencia del Arzángel! . . . Ya los mas esfumados rumbos del Cosmos saben que en la vaga tierra de los hombres un Ruiseñor inaudito anhela el amor de una Estrella . . .

dos los ojos posibles en la Tierra y el Cielo, frente á la Estrella
impávida . . .

la Estrella instantáneamente una nube roba . . .



El Ruiseñor:

¿Aíen eres tú entre las Potencias del Cosmos, tú, cendal flo-
rescubriendo audazmente la Lumbre de que mis ojos viven, la
Lumbre que mue mi corazón, por ella acariciado, al Infinito, y en él
enciende mi Canto sobrehumano, favor de las Esferas, revelador so-
bre la Tierra del Alma?

La Nube:

Por tanto don de la Poesía por el Misericordia á la Tierra sonreído,
¡oh tú, el cual en un primer silencio de la Tierra escuchando, como
otro Ruiseñor, responderá del hombre el enarbolado Corazón! . . .
; Instante fuera apartible de todos los auspicios de la Ventura baten-
tes con manas alas recién despiertas en la Arcada, toda la Arcada una
Virginalidad de Luz! . . . Yo soy la Duda del bien de la Belleza . . .
Jardín de notas es tu diáfana Edocha . . . Tus notas fibras se sien-
ten . . . tu pecho latido descomulgado en la Noche Ideal . . . Su
derrame compite con el derrame de precipitados astros augustos,
el Orgullo de tu Amor de la Belleza compite en resplandores con el
Orgullo magnífico del Genio de los Cielos . . . pero á tu corazón
escapa la posesión de la Armonía . . . Cada una de tus notas entros-
cando á la invisible Esencia una gota de la sangre de tu Esfuerzo
conagra tu corazón rasgado á la usda del Canto . . . Las torvas bocas
del Espacio en las que el Infinito ha muerto esperan el Ideal de tus
arpegios . . . Es en vano la Belleza y mas amargamente todavía en
vano es el Dolor supremo que una suprema conciencia, una suprema

Belleza! . . . ¡Elegíaco divino de las Alhambras, estudista profuso como si las Ruinas que encantas no fueran! . . . ¡Peregrino Asar de la Armonía de los Cielos albergado en un pecho que, alentado por las magníficas ansias creadoras rivales del Tiempo, del Espacio, no es humano, es más que humano; Revelación de la entrañable Poética, Truena insaudita, misteriosamente dulce y tierna de la divinidad del Arte! . . . ¿que será de ti, Ruiseñor, si al Amor de la Estrella sobrevives, Amor por el que prefieres ver gotear estrelladamente la sangre arañada en vano á tu nativa Lira al placer que forjan para ti las lauzas Rojas, las posillas Rosas rubricadas de hechicero afán por tus himnos, dobladas de tu colidido amor al-ruño esquivo? . . . ¿Que será de ti, Ruiseñor, si al Amor de la Estrella sobrevives, cuando tu corazón no luzca ya, inefable? . . . ¡Forjaré tu corazón la Eternidad pavorosa que yo entiendo, Misterio de las oscuras horas del Espacio más inconcebible que toda la Belleza de los Astros, ¡oh tú, del que todo instante, febril de ansiedad, no es síntoma de Alegría sino que derrochadoramente incuba un vacío como el del Cielo, esplendoroso, pero que masacrará tu débil corazón, terreno, con su peso sin fin de Astros inútiles! . . . ¿Que será de ti, Ruiseñor, cuando tu corazón no luzca ya, inefable?

El Arcángel en la Sombra:

Apesar de eso . . . ¡ay!

El Trovador Eterno:

¡Aún cuando esa Estrella, sustraída, por siempre oculta, ya no dijera el rumbo ferviente á mi estrepitoso desear yo la invocare!
Através de ti, mas allá de ti, lapida de la Noche, va mi Armonía en

el ala de Arcángel! ¡Cuando la Noche se recama, mi Destino, como ella tumbado, como ella de una insondable Belleza sonrío, manifiesta! . . . ¡Nubarrón airado, en mi Alma inmortal siento ignominal mi Canto! . . . ¡Soy la Tison relucida á una fragilidad quimérica de plumas! . . . ¡Por que yo amo á la Estrella los Poetas de mi propio Canto un día embelido por las entrañas de la Tierra, nacidos, los Poetas, escucháronse verter, el insano Boto de las Esferas peribien en la raíz celeste de sus Almas!

¡Yo ante la vision del Alma tengo el velo de los Paraísos desconocidos en la Hora magica, en la Hora en que el Alma escuchó, en la Hora del Presentimiento! . . . ¡Y el Alma comprende que el Canto triste es un Esperanza divina! . . .

¡Quince el silencio de los deseos, tal las Rosas, es mi Nostalgia feranda de Revelador, de Anunciador de la Magestad de las Esferas, en la Puerta de oro de los Cielos! . . .

¡Sin la fecha que nunca en mi corazón un silencio estaría mudo la Selva y las Almas áridas estarían! . . . ¡Como para el afán de los labios la Liría providamente mana, para el afán celeste de las Almas mana de mi regalo cuando el claro Boto, el Ágrio Boto, tan claro que es una Vestura . . . y como placer las Almas le peribien!

Por mí la Selva y las Almas y la Arada entusiasmada de Belleza . . . ¡Por mí es la Noche un Templo donde cuya Bosada un Sentimiento magifico, surge sin cesar, de todo lo disimuladamente ignorado, las Estrellas poderosamente accion á las Almas!

¡Por mí la Belleza de la Arada es casi tangible y á ser mill veces en el Ideal de Belleza invita!

Yo el Alma despierto en agilidad misteriosa que más allá del Pensamiento suada; yo el Alma exigente hasta que alcanza á ser tocada por Ideas líbicas; yo la esfumo en horizontes de la Razon desconocidos y casi de la Esperanza, de los que tarda en volver á la

Forma que la aguarda, abandonada, y, al volver, de ella, se arrepiente . . . Yo soy la Melodía, Belleza del Misterio; la Voz con que los labios del Misterio dicen . . . Yo soy la delicia del Pensamiento que se siente increado, torzado á su germen augusto en las inabismables regatas . . . Yo en las Almas trazo las Vías Hebras de un Universo que no es visible . . . En un solo rapto de mi Estro paradisiaco de la Arcada Mandante hago sensible la Inmensidad constante! . . .

Yo, secreto mundial de la Línea y del Acanto, ¡depongi en las Almas el Beso que luego aparece en los Labios terrenes, amantes, de esas Almas!

Soy un bálsamo que de tan leve con peso de palabras no pesa . . . Soy el Espinín puro de lo Bello . . . Soy un ala, un misterio tal de transparencia extrañando que en el Aire, traza, no aparece . . . Soy la Instuición celeste en las Almas despenando, Instuición que las guiara en Inmortalidad y que en la Inmortalidad ha de guiarlas!

Soy el que en las noches delirantes, de su esplendor contusas, hago sentir, bajo las frentes coronadas de Rimas, suavemente dobladas, á los corazones, ¡que ellos viven! . . . Yo á su propio embeloso los decifro! . . .

Las dos primeros Alas que al primer herido corazón alaron fueron por mí batidas . . . La primera Lágrima que de unos ojos por su propia Pena enconados, áridos, nació, ¡fue una nota mía que en esos ojos logró un instante albergarse y luego brotó de ellos transformada en esa Lágrima! . . .

¡Por mis Cantos los labios en la Tierra seguros se volvieron de besos, de palabras y de cantos! . . . ¡Mis versos pintados nacieron como las flores mas bellas, las flores son mis versos por la Tierra gallardamente recordados! . . .

Yo fui en la primera Noche, en la que siguió á la Aurora

de la Creación, el Epitalamio sin tregua, enarbolado junto al agreste Talamo, negligente . . . Con el hinc á las Constelaciones testigos y partícipes del Beso de la Tierra, á ellas elevándolo; magna delicia y á la vez presagio de los Talamos futuros, de los futuros vértigos . . . La primera Criatura en el negligente Talamo tejido de las primeras Ruinas, ¡al desmayar de placer desmayó en mi Canto misterioso, al grito de las Constelaciones arrojadas!

En la nocturna Noche del Beso dió paso mi perlo bullidor, rasgado en Cielo, al cenital del Alma, á la anunciadora de la Belleza; abrió el camino á la Ventura en la Arada triunfal, al Suspiro, á la Nostalgia, al Dolor increado . . .

En el corazón de la Dithyris, escudriñé mis notas, ¡el germen de la creación de los Poetas que nacieron con almas surcadas de nostalgia del vago Parado . . . con almas resonantes de mi primera Nota peregrina junto al agreste Talamo, tibio, atendido por la voracidad delirante de los Cielos!

¡Ah, como lució en la Sombra inflexible guardadora del aparecido Deliquio, la gloria de mi Epitalamio! . . . ¡Por el mi Canto llora como de mi amor por la Estrella una Nostalgia que solo contenida puede ser en el regazo de la Melodía!

¡Yo, misterioso principio de toda Ventura abrí las noches en ritmos! . . . ¡Yo soy de toda Ventura el fin, yo cantaré el Fin de toda Ventura, yo soy el último Poeta! . . . ¡Yo que inspiré junto al primer Talamo, divinamente letárgico á la Creación no terminada, la Creación del Arte por el que sería colmada, cuando los Templos por siempre mudos, los Asilos de lo Bello por siempre mutilados, despojados hasta el Recuerdo, marchita la Oración que el Recuerdo Elagíaco incesante, en el Espíritu depone, Ciprés de las Tumbas del Espíritu, la Vida se disponga á no ser, yo, Recuerdo de los

Recuerdos cantantes, yo como todos los Cipreses de la Tierra traducidos en Melodía, ¡remontaré desde una última rama, en el supremo dolor de las cosas en vano creadas, mi Voz inmutable de Belleza! . . . Como junto á la rana del Mundo cuando parecía cantar el corazón de la primera Dichosa se dispersará en el implacable Vacío mi Voz candida . . . Exprimí, cerrando la Theoría milenaria de las horas, las idolatrías profetizadas — aroma de la Rosa de la primera Mañana — por mi Canto y que con el Alma del Canto habrán vivido hasta el instante de morir con él, hasta el instante de caer de mi corazón en el Misterio irreparable tal la hoja inútil, marchita, de la propia rama en que mi corazón solloza, ¡el Misterio que es el Amor de lo Bello! . . .

Nubarrón airado, mi breve corazón inmenso se concibe de contener un inmenso deseo . . . ¡Yo soy la entrañable Idealidad del Universo reducida en una fragilidad quimérica de plumas! ¡Los Astros entonando como yo un Himno alborozado y trágico hacia la Noche incontrastable avanzan! . . .

Yo soy el Dolor, el Recuerdo, la Nostalgia, todo el celeste Mal en la Belleza divinizado, que una inconcebible seducción esconde de Belleza . . . ¿Por qué son hermosos los ojos que hermosamente lloran, por que la cadencia de un rostro sobre el cual la Melancolía edifica la Sombra de su ala es divinamente fuyente? ¿Por que la Belleza de la flor de la Sourrisa y la Belleza de la fina Lágrima que los ojos circulan se disputan la gloria del Arte, de la Perfección, del triunfo, en las solaces del Espíritu? . . . ¿Porque la Armonía por la savia de los ojos es nutrida, obteniendo así la razón Ideal del Universo? . . . ¡Feliz el que recuerdos y dolores para el Himno esconde, dolores inexhaustos, indefinidamente codiciosos de la Armonía, indefinidamente alimento de la Armonía! . . . Contempla negación oscura de mi insondable Luz, esta gota de sangre que tiembla en mis éxtasis agónicos . . . ¡Es la

mas esclamadora lágrima que en la Tierra de los hombres, ha vertido el Alma! . . . ¡Es el Alma de una Melodía que, no pudiendo resignarse á cesar, no podía si no morir! . . .

¡De la entrada desata los tupidos, Nabarron airado, cunda tu Voz, fatiga con el Rayo!

En medio á la convulsión enorme, en las pausas de la Tempestad, será operada mi leve Voz, errante, dielna . . . ¡Sin perder un átomo de la esencia florida de mi pecho, la Melodía en que mi pecho abre se dedicará, ascendente, en un lampo triunfal, á lo largo de la abismante espiral del Rayo! . . .

Nabarron cargado de Muerte, con una llama que la Selva ciega, abrasa el Arbol en que mi corazón estena su victoria de flámulas lágrimicas; abrasa el Arbol al que las ansias de mi ser, de tan hondas, han entanubado la Vida; abrasa el Arbol, abrasa mi corazón: ¡la Melodía que es mi Alma en lucha contra una fragilidad quimérica de plumas alcanzará la Estrella!

En un desquicio de su torva venda, surte la Noche de Luz . . . La Estrella, su palpación quimérica esporea ante el Himno, imparida . . .

El Canto es una democracia de Armonía, una resurrección de todas las Almas de Poetas que sobre la Tierra vertieron las ciegas idolatras; todas las tragedias que hicieron encubra; ¡realiza la dulzura de todos los añázaros vueltos acerbos en el fondo de los Cálices! . . .

El Canto dice llorando todas las lágrimas boradas, renovando todos los anhelos vividos por el humano Poema; Belleza, en el terreno Exilia entrevista, por tu fulgor de Esperanza los ojos locamente anegados en vano . . . ¡pueda yo vibrar por tí una lágrima, como de esencia de Vida; una gota de sangre partida del corazón al ser herido, golpeado por el Dardo, y que esa lágrima, esa gota de sangre, quede para siempre tambaleante de su nativo impulso en el alcanzado

distel del Absoluto! . . . Estrella por mi Canto iluminada como por
tu propia Luz, Belleza que, encendida ingenuamente en el Alma, des-
pierta en los ojos al beso de la Luz, enmarcado en el seno del Desti-
no que ha hecho mi Canto tuyo . . . ¡Mi Alma sobre que al Amarte
Belleza, Estrella, toca á su destino inmarcial! . . .

¡Oh, el Esqueto de ideal caído por el cual en unaman dama
llegar á ti! . . . ¡Si yo pudiera volar, Estrella, de redención y de
agosto hasta abitar mis alas sobre tu alborada Lumbre, la Alegría
que presiente me fundaría contemplando la Inmensidad de un Para-
iso que sería en esa Alegría trizada, movida como mis alas, las alas de
un Universo nuevo! . . . ¡Si descendiera sobre la tierra en que se
desangra mi corazón de agua por el soledad Alegría tan prodigiosa-
mente honda que la enferma Lava de las "estrías" de la Tierra,
Revolución de la Lucha, el Dolor, Revelación de nuestro fatal Des-
tino, clave eterna, y inevitable de castigo Bata, anda impresa en
nuestro fatal Destino, se te aría en Mell! . . .

La divina Capota de los Cielos lánguida, impavida . . .

Las flechas de perlas por el tendido toraxen vibrar sin alcan-
zar la Eordia radiosa de la Inmensidad y en el tendido comen-
se elevan . . .

¡El Rubefor á los Cielos se abandona hasta que se extinguida
en su rogada entraña la última gatañina! . . .

La falva luzada, de resonancia arrojada, está almor-
Los buzoque arrojados el Vestigo, supuestamente interrumpi-
reces, supuestamente falla el Destino de cada Mundo . . .
previo, de todo los indios de la Selva, una delirante Armonía,
gustosa descubierto . . . La Armada patea instantáneamente fulgor
de todo el profano Sordidismo del Orbe de todo el Canto del De-



¡oh! . . . Es el Canto del Rubicundus conchado que le sobrevive, el
Canto Eterno estallándose hacia la Estrella Inpavida! . . .



La Leyenda Oriental revela que el Rubicundus canta el poema atravesado
por una noche . . . leyenda olvidada . . .

La Fantasia oriental hermoseando el Cielo de estrellas de co-
lores . . . Luz en su libro Voz Yaghuca revela que sobre la gran plaza de
una Ruca las Mil y una Noches luce Estrellas de colores . . . A la fantasía
del Norte la Realidad del Oriente le salió al encuentro para el Autor
Inconsciente esa obra de Luz al redempción por una intuición que le encogiere
placido con dichos casales el Cielo Redondos de que se ocurriera . . .
Solo una Realidad con la Realidad del Oriente que al Escudo apante, solo
en Botica de Luz, podía haber devuelto al Autor un Amor igualmente
luz . . .

El final de esta Epopeya es un homenaje con el cuento mitológico
de Ceres, cuya Era, Orfeo muerto, balata divinamente melódica . . . El autor
lambeta que por la Mitología, por el amor torremonta, le haya sido arre-
bata la prioridad . . .



